

DECLARACION DE LUIS CORVALAN, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, DEL 26 DE ENERO DE 1983.-

CHILENOS Y CHILENOS:

Es urgente la acción coordinada de todos los opositores para abrir paso a un régimen democrático y terminar, cuanto antes, con los días de incertidumbre y de sufrimiento que viva la mayoría del país.

desde el momento mismo en que se instauró la tiranía fascista ésta ha tenido que enfrentar la oposición de los sectores más avanzados de la sociedad, representados por los partidos de izquierda. A la oposición de izquierda se sumó más tarde la del centro político y social. En el último tiempo se ha hecho presente la oposición de derecha.

El partido comunista propone el entendimiento de todas las fuerzas opositoras de izquierda, de centro y de derecha. Sólo la unión y la lucha de todos los opositores pondrá fin a la tiranía. De lo contrario, ésta seguirá devastando al país.

No es indispensable que ahora todos pensemos igual respecto al tipo de régimen democrático que debe construirse mañana. Lo importante es hoy, concertar las voluntades para derrumbar la dictadura y convenir en la idea general de que al pueblo le corresponda decidir el futuro de la Nación.

Los comunistas no excluimos a nadie de ninguna acción unitaria contra el fascismo. Ni en la lucha de hoy por hecharlo abajo, ni en la tarea posterior de erradicarlo totalmente y crear un nuevo régimen democrático.

Nuestro Partido, como los demás partidos populares, tiene pleno derecho en participar en la dirección del Estado. No obstante, podría ocurrir que, en virtud de la situación política concreta de mañana, algún o algunos partidos, comprendido el comunista, no participen en el gobierno que suceda a la tiranía, lo apoyan, sin embargo, desde afuera en todo lo que tenga de positivo, o se ubiquen en la oposición al mismo. Por lo tanto, la composición del futuro gobierno no es un asunto que imprescindiblemente deba definirse hoy, aún que es preciso dejar una vez más establecido que sólo un régimen democrático, de amplia unidad nacional, estará en condiciones de enfrentar la gran tarea de la reconstrucción.

Lo que está a la orden del día es acabar con la situación actual en extremo dramática y desastrosa. Los desocupados y sus familiares que suman cuatro millones de personas se debaten en medio del hambre y la miseria. La mayoría nacional es presa de la angustia. Los pobres viven hoy peor que nunca. Muchos empresarios de la ciudad y del campo han perdido sus bienes. La tiranía fascista ha llevado a cabo la mas gigantesca expropiación de los pequeños y medianos propietarios en beneficio del capital imperialista y de los clanes financieros internos, a pesar de lo cual, algunos de estos últimos han entrado en colapso en virtud del fracaso del esquema económico.

La intervención de varios Bancos tiene como objetivo central que el Estado se haga cargo de las cuantiosas deudas que ellos tienen para satisfacer así a sus acreedores, principalmente norteamericanos.

Se ha perdido la confianza en el régimen. Pinochet trata de recuperarla, pero la confianza, como la virginidad, una vez que se pierde, no se recupera con nada.

Cada día se hace más grave la crisis económica, social, política y moral. Las medidas que toma la dictadura no hacen sino agravarla. La cesación de pagos en que han caído importantes empresas revela que el país se encuentra ya sumido en una catástrofe.

Algunos políticos miden cuidadosamente el terreno que se pisa. Parten de la base cierta de que Pinochet dejará a Chile en ruinas y de ello sacan la conclusión de que otros deben ser los que se quemen primero en el fuego de las inmensas dificultades. No nos parece ésta una posición correcta, por decir lo menos. A la caída del fascismo no se puede dejar al país al garete, expuesto a entrar en un período caótico. No se puede anteponer el cálculo egoísta al supremo deber patriótico de restablecer la democracia y de empezar cuanto antes a reconstruir la nación. Los comunistas pensamos que, por el contrario, es necesario y posible evitar todo interregno y asumir desde el primer día la responsabilidad de encarar los obstáculos y comenzar a satisfacer las necesidades del pueblo y a resolver los problemas. Es justamente una razón más, que hace imperioso el acuerdo entre todos los opositores desde la izquierda a la derecha. Este acuerdo no es fácil, pero no es imposible lograrlo. Los comunistas estamos dispuestos a poner toda nuestra voluntad y empeño en tal sentido.

No debemos demorar un día más. Si estamos unidos todos los opositores, podemos decidir hoy la situación.

Santiago, 27 de enero de 1983.